

**CREER
CON LOS OJOS
ABIERTOS.**

La fe no es ciega

Domingo 30° - B.

CREER CON LOS OJOS BIEN ABIERTOS

Domingo 30-B :- La fe no es ciega

RITOS INICIALES

El evangelio de hoy nos presenta un Milagro en la vida de Jesús. Se le presenta el ciego Bartimeo, con sencillez y con fe, pidiéndole su curación y le dice: “Señor que vea”.

Y Jesús le cura y le dice:- “Tu fe te ha salvado”.

También nosotros andamos un poco ciegos por la vida, sobre todo en asuntos de Religión y de Fe, cuando hay que ayudar y colaborar con los demás.

Vamos a pedir a Dios que nos ayude, que abra nuestros ojos para que podamos ver la realidad del mundo que nos rodea, para que creamos en Jesús que nos espera, que espera nuestra fe y confianza en él.

Pero, sobre todo, vamos a pedir fuerzas y ayuda para colaborar a favor de un mundo más humano, más sencillo y en paz.

Canto:-

Saludo del Sacerdote:-

Que el Amor de Dios Padre, la amistad de su Hijo Jesús y la fuerza del Espíritu estén con todos nosotros

CREER CON LOS OJOS BIEN ABIERTOS

Domingo 30-B :- La fe no es ciega

RITOS INICIALES

Presentación:-

Somos creyentes, pero a veces nuestra fe se confunde con el fanatismo o la falsa religión. A menudo oímos decir, o nosotros mismos decimos por cualquier motivo: "Nos quitan la poca fe que tenemos".

Pero si nos preguntan qué es lo que tememos perder, la verdad es que nos vemos en apuros para explicar lo que queremos decir. No sabemos con seguridad lo que es la fe.

La Fe no es tragar unas verdades, seguir unas costumbres o a unas personas con fanatismo. La verdadera Fe es conocer a Jesús, seguir sus pasos y fiarnos de Él.

Perder la creencia en unas verdades relativas o mantener el fanatismo por unos actos piadosos concretos, eso no tiene nada que ver con la verdadera Fe. Tener Fe es creer con los ojos abiertos y confiar en Jesús; seguirle en cada momento de la vida con todas las consecuencias.

Vamos a intentar descubrirlo en esta Eucaristía - Celebración de nuestra fe.

Canto:-

Saludo del Sacerdote:-

Que el Amor de Dios Padre, la amistad de su Hijo Jesús y la fuerza del Espíritu estén con todos nosotros

P E D I M O S P E R D Ó N

Nuestra fe es muchas veces como la de un niño: nos apasionamos por ciertas costumbres, y al pasarse la ilusión lo dejamos todo y decimos: "Hemos perdido la Fe". Vamos a comenzar esta Celebración pidiendo perdón:

* Muchas veces ponemos nuestra fe en unos actos piadosos que nos apasionan y nos olvidamos de Dios que está dentro de ellos. Por eso: **Perdón, Señor.**

* Muchas veces somos fanáticos seguidores de un sacerdote o de un líder que nos cae bien y nos olvidamos de que es un intermediario para acercarnos a Dios. Por eso: **Cristo, perdónanos.**

* Muchas veces no nos preocupamos por conocer de verdad a Jesús, y nos disculpamos diciendo: "Nos quitan la fe". Por eso: **Perdón, Señor.**

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. A m é n.

Os doy la señal del perdón, en el nombre del Padre y del Hijo y del espíritu Santo. A m é n.

Gracias por perdonarnos:-

Gloria o canto.

ORACIÓN

Señor, Jesús.

Tú conoces nuestro corazón y nuestros sentimientos;

Tú viniste a la tierra para abrirnos tu corazón

y entregarnos tu vida entera.

Nosotros te aceptamos y creemos en Ti,

pero nos cuesta conocerte de verdad.

Nos quedamos con los actos piadosos,

y con mantener costumbres heredadas,

y continuamos con nuestra fe de niños.

Ayúdanos para acercarnos a Ti,

y conocerte tal como eres.

Te lo pedimos

por Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

ENCUENTRO CON LA PALABRA

PRIMERA LECTURA

Monición.-

Dios quiere relacionarse con los humanos, con sus hijos. Como es normal quiere hacerlo como un padre con sus hijos.

Lectura del Profeta Jeremías. 31,7-9

Esto dice el Señor:

Gritad de alegría por Jacob,
regocijaos por el mejor de los pueblos;
proclamad, alabad y decid:
el Señor ha salvado a su pueblo,
al resto de Israel.

Mirad que yo os traeré del país del Norte,
os congregaré de los confines de la tierra.

Entre ellos hay ciegos y cojos,
preñadas y paridas:
una gran multitud retorna.

Se marcharon llorando,
los guiaré entre consuelos;
los llevaré a torrentes de agua,
por un camino llano en que no tropezarán.

Seré un padre para Israel,
Efraín será mi primogénito.

Palabra de Dios

A C L A M A C I Ó N O C A N T O :-

Al igual que Abrahán se fió del Señor, nosotros seguimos confiando en Él, y de todo corazón le decimos:

Todos:- "Tus caminos no son nuestros caminos".

Monitor:-

* Tú mandaste a Abrahán , tu amigo,
sacrificar al hijo de la promesa.
Tú señalaste a Jesucristo, tu Hijo,
el camino de la Cruz.

Todos:- "Tus caminos no son nuestros caminos".

* No destruiste a Abrahán,
le hiciste nuestro padre en la fe;
no dejaste a tu Hijo en el sepulcro:
le diste el señorío de todo.

Todos:- "Tus caminos no son nuestros caminos".

* Ayúdanos a descubrir
tu proyecto sobre nosotros
a asumirlo y realizarlo plenamente
porque Tú tienes la clave de nuestra vida.

Todos:- "Tus caminos no son nuestros caminos".

SEGUNDA LECTURA

Monición.-

Cristo quiere salvarnos a todos con el sacrificio más importante: el de su propia vida.

Lectura de la Carta a los Hebreos. 5,1-6

Hermanos:

El Sumo Sacerdote, escogido entre los hombres, está puesto para representar a los hombres en el culto a Dios: para ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

Él puede comprender a los ignorantes y extraviados, ya que él mismo está envuelto en debilidades. A causa de ellas tiene que ofrecer sacrificios por sus propios pecados, como por los del pueblo.

Nadie puede arrogarse este honor: Dios es quien llama, como en el caso de Aarón.

Tampoco Cristo se confirió a sí mismo la dignidad de Sumo Sacerdote, sino aquel que le dijo:

«Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy», o como dice otro pasaje de la Escritura:

«Tú eres Sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec».

Palabra de Dios

E V A N G E L I O

Monición.-

El ciego Bartimeo se acerca a Jesús con fe y con sencillez. Y Jesús le cura.

Lectura del Santo Evangelio según San Marcos. 14,46-52

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo (el hijo de Timeo) estaba sentado al borde del camino pidiendo limosna.

Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

- Hijo de David, ten compasión de mí.

Muchos le regañaban para que se callara. Pero el gritaba más:

- Hijo de David, ten compasión de mí.

Jesús se detuvo y dijo:

- Llamadlo.

Llamaron al ciego diciéndole:

- Ánimo, levántate, que te llama.

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús.

Jesús le dijo:

- ¿Qué quieres que haga por ti?

El ciego le contestó:

- Maestro, que pueda ver.

Jesús le dijo:

- Anda, tu fe te ha curado.

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Palabra del Señor.

Guión de Homilía:- Y Credo

Todos somos bastante ciegos; andamos a ciegas por la vida, sin saber a dónde nos dirigimos ni de dónde venimos. Ciegos para ver las necesidades que nos rodean y para atender a los pobres. Ciegos para verle a Dios en el prójimo; que es lo más importante de nuestra fe.

Y necesitamos luz y hasta unos ojos nuevos para ver y contemplar las cosas con los ojos de Dios. Saber que la felicidad de la persona no está en tener cosas y más comodidades, sino en hacer felices a los que nos rodean.

Debemos gritar como este ciego: "Señor, que vea"; que nuestra fe nos ayude a caminar por la vida con paso firme y con actitud solidaria.

Si somos capaces de mirar a los otros con la mirada misma de Dios, entonces también nosotros oiremos las palabras del Señor: "Tu fe te ha curado".

Por eso Vamos a rezar este credo este Símbolo de nuestra Fe:

El Dios que perdona y no condena

Creemos en Dios Padre, que es Amor y ofrece siempre el perdón, que brinda su abrazo al que vuelve abrumado por la culpa.

Creemos en el Dios que es Padre,
y está empeñado en salvar y no en condenar,
en comprender y no en acusar, en disculpar y no en amenazar.

Creemos en Jesús de Nazaret,
que luchó contra la explotación y el dolor, y lo torturaron;
confió en los amigos, y lo vendieron y traicionaron;
amó y defendió siempre la vida, y lo mataron.

Creemos en Jesús que pasó la vida haciendo bien,
sobre todo al que nada tenía y nada esperaba.
Un día los dueños del dinero y del poder lo mataron;
pero Él no puso fronteras al amor; murió perdonando.

Creemos en el Espíritu que actuaba en Jesús,
capaz de crear un mundo feliz para los humanos
en el que nadie se sienta excluido o incómodo.

Creemos en la Iglesia, Comunidad de los que seguimos a Jesús,
lugar de encuentro de las personas sencillas y de todos con Dios;

Creemos en la Iglesia del perdón, de la paz, de la solidaridad,
del amor, de la vida y de la alegría.

Esta es nuestra fe de Cristianos seguidores de Jesús

Guión de Homilía.- De nuevo en camino.

El relato de Marcos no nos describe solamente la curación de un ciego en las afueras de Jericó. Es además una catequesis elaborada con mano maestra, que nos invita al cambio y nos urge a la conversión.

La situación de Bartimeo está descrita con rasgos muy cuidados. Es un hombre ciego al que le falta luz y orientación. Un hombre sentado, incapaz de caminar tras Jesús. Un hombre al borde del camino, descaminado, fuera del camino que sigue el Maestro de Nazaret.

El relato nos descubrirá, sin embargo, que en este hombre hay todavía una fe capaz de salvarlo y de ponerlo de nuevo en el verdadero camino. «Recobra la vista, y lo seguía por el camino».

Hay casi siempre un momento en la vida en que se hace penoso seguir caminando. Es más fácil instalarse en la comodidad y el conformismo. Asentarse en aquello que nos da seguridad, y cerrar los ojos a todo otro ideal que exija verdadero sacrificio y generosidad.

Pero, entonces, hay algo que muere en nosotros. Ya no vivimos desde nuestro propio impulso creador. Es la moda, la comodidad o el «sistema» el que vive en nosotros. Hemos renunciado a nuestro propio crecimiento.

Cuántos hombres y mujeres se instalan así en la mediocridad, renegando de las aspiraciones más nobles y generosas que surgían en su corazón, No caminan. Su existencia queda paralizada. Viven «junto a lo esencial», ciegos para conocer lo que podría dar una luz nueva a sus vidas.

¿Es posible reaccionar cuando uno se ha asentado tan hondamente en la rutina y la indiferencia? ¿Se puede uno salvar de esta vida «programada» para la comodidad y el bienestar?

Esta es la buena noticia del Evangelio: Dentro de cada uno de nosotros hay una fe que nos puede todavía hacer reaccionar y ponernos de nuevo en el camino verdadero,

¿Qué hay que hacer? Gritar a Dios. Concentrar todas las energías que nos quedan para pedir a Dios, desde lo más hondo de nuestro ser, su luz y su gracia renovadora.

Y algo más. No desoír ninguna llamada, por pequeña que sea, que nos invita a transformar en algo nuestra vida.

No tenemos otra vida de recambio. Ahora mismo se nos llama a vivir, a caminar, a crecer. El evangelio tiene fuerza para hacernos vivir una vida más intensa, verdadera y joven.

Guión de Homilía.

Que la fe está en crisis, o que en el mundo hay crisis de fe, es ya un tópico de nuestro tiempo.

Entre nosotros se dan dos grupos de personas:

*- Los que a todas horas y por cualquier motivo dicen que les van a quitar la fe, que les están quitando la fe.

*- Los que a todas horas y sin motivo dicen que han perdido la fe.

Pero unos y otros se ven en apuros a la hora de precisar qué es lo que temen perder, o lo que dicen que han perdido. No saben qué es la Fe.

La fe no es, desde luego, sólo conocer unas verdades para aceptarlas y tragarlas.

La fe, tampoco es aceptar a un sacerdote o unas costumbres piadosas sin saber por qué, ni para qué sirven. Esto sería una fe ciega, o un fanatismo.

La fe es algo que debe entrar de lleno dentro de la persona: en el conocimiento y en la voluntad.

La fe es conocer a Jesús personalmente y seguirle.

La aceptación de unas verdades o el fanatismo por unas costumbres piadosas, o por seguir a unas personas concretas, pueden perderse. **Pero por eso no se pierde la fe.**

Se puede perder el fanatismo, o el apasionamiento. Se pueden perder unas prácticas piadosas. Pero por eso no se pierde la fe.

Lo malo es cuando la fe es solamente eso.

Pero cuando la Fe es conocer a Jesús, confiar en Él y seguirle; entonces poco importan los cambios de prácticas piadosas, o de costumbres o de sacerdotes. La fe se mantiene.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Juntos vamos a pedir a Dios que abra los ojos de todos, para ver con claridad el ejemplo de su Hijo Jesús:

Monitor:-

1- Pedimos por la Iglesia, el Papa y los Pastores que la dirigen, para que su fe sea verdadera y sepan guiarnos por el camino que lleva a Dios.

Roguemos al Señor.

2- Pedimos por los creyentes, para que su fe sea cada día más sencilla y más seria, y así estén más cerca de Jesús. **Roguemos al**

Señor.

3- Pedimos por los que dudan de su fe, para que encontrándose con Jesús lo acepten a Él y su Mensaje, y así consigan la tranquilidad en sus vidas. **Roguemos al Señor.**

4- Pedimos por todos nosotros, para que sigamos a Jesús y no nos separen de Él los cambios de costumbres o las personas que le sirven como intermediarios. Para que creamos en Dios con los ojos bien abiertos. **Roguemos al Señor.**

Oremos:-

Todo esto y otras cosas más que a cada uno nos preocupan, te las pedimos por Jesucristo Nuestro Señor. **A m é n.**

R I T O D E O F R E N D A S

Presentación de símbolos:-

(Junto con el pan y el vino, se pueden ofrecer símbolos que hagan referencia al tema de la fe: -lampara, -crucifijo)

Canto:-

ORACIÓN SOBRE LAS OFENDAS

Junto con las ofrendas del pan y vino,
ofrecemos hoy nuestras vidas de creyentes:
creyentes que seguimos a la Iglesia,
y que dudamos en los cambios;
creyentes que tenemos miedo a perder nuestra fe,
y seguimos como fanáticos las costumbres;
creyentes que queremos conocer de verdad a Jesús.
Acepta nuestra vida y nuestra fe,
tal como somos y creemos.

Te lo ofrecemos
por el mismo Jesucristo Nuestro Señor.

A m é n.

LA GRAN PLEGARIA EUCARÍSTICA

- El Señor esté con vosotros
- Levantemos el corazón
- Demos gracias al Señor, Nuestro Dios ...

PREFACIO:-

Te damos las gracias, Señor,
porque de Ti viene la fe que poseemos los humanos.
Nosotros te aceptamos como Dios,
y también a Tu Hijo Jesús,
que vino a vivir con nosotros.
Pero a veces parecemos ciegos
que no queremos ver la verdad.
A veces somos fanáticos seguidores
que no vemos el verdadero camino.
Hoy queremos tenerte cerca para que nos ilumines
para conocer a Tu Hijo Jesús
que es uno de los nuestros.

Por todo esto te damos las gracias,
y junto a los santos y personas de buena voluntad
te alabamos diciendo:

- Santo, Santo, Santo

CONSAGRACIÓN:-

Nosotros creemos en Jesús Resucitado
y creemos en Ti Padre.

Envía tu Espíritu de Amor y Fortaleza,
sobre nosotros y sobre estos dones de pan y vino,
para que se conviertan en el Cuerpo y Sangre de Jesús,
y así simbolicen de forma sacramental
la presencia de Jesús entre nosotros.

Ahora queremos recordar lo que hizo Jesús,
cuando sentado a la Mesa con sus discípulos,
tomó un trozo de pan, te dio gracias,
y se lo repartió diciendo:

- Tomad y comed todos de él

Al acabar la Cena, tomó una copa de vino,
te dio gracias de nuevo y se la pasó de mano en mano,
diciendo:

- Tomad y bebed todos de ella

- Este es el Sacramento de nuestra Fe

PRESENCIA:-

Ahora recordamos la Muerte y Resurrección de Jesús,
y esperamos compartir con Él la Gloria.

Te pedimos por el Papa y los Pastores de la Iglesia,
para que sean fieles y nos trasmitan tu Evangelio.

Te pedimos por los que dirigen nuestras Comunidades
y por todos los que trabajan en ellas con fe.

No te olvides de los fieles
que tienen problemas para creer,
y no ven claro el camino a seguir.

Cura su ceguera y su fanatismo
y dales fuerzas para continuar.

Acuérdate de los que aún no conocen a Jesús,
o de los que se olvidan de Él
porque les aplastan los duros problemas de la vida.

Acuérdate de tus hijos
y de todos nuestros familiares, amigos
y miembros de esta Comunidad
que creyeron en Ti y esperan la recompensa.

Ahora nos unimos a María,
a los santos y a las personas de buena voluntad
para brindar con el pan y con la copa,
que son ya el Cuerpo y Sangre de Jesús
diciendo:

- Por Cristo, con Él y en Él

PREPARAMOS EL BANQUETE

Padre Nuestro:-

Sabemos que Dios es Nuestro Padre porque nos lo dijo Jesús. Sabemos que Él es nuestro apoyo y compañía. A veces dudamos de estas cosas pero hoy estamos convencidos de que es verdad y por eso unidos decimos: **- Padre Nuestro**

La Paz:-

Dios es nuestro Padre y quiere para nosotros la paz. Esta paz la vemos como imposible, pero con la colaboración de todos, un día será realidad. Por eso que:

- La paz del Señor esté con todos nosotros**
- Nos damos la Paz ...**

Canto:-

Comunión:-

Cristo se nos ofrece ahora como en la Última Cena a sus apóstoles. Nos entrega su Cuerpo diciendo: "Tomad y comed todos de él".

- Dichosos nosotros por haber sido invitados a esta Mesa...**
- Señor no soy digno**

Canto:-

RITOS FINALES

ORACIÓN

Confesamos nuestra fe en Dios,
que nos salva de la esclavitud.
Que nos hace libres, y está siempre presente
en favor de todos nosotros.

Creemos que ser discípulos de Jesús
es vivir para los demás
y que esto significa ayudar a personas concretas.

Sabemos que esto exige colaboración,
complicarse la vida en el mundo en que vivimos.

Sabemos que la fraternidad
exige creer en los valores del hombre:
igualdad, dignidad, libertad

Sabemos que no alcanzamos
a ser cristianos auténticos
sin la ayuda de Jesús.

Por esto te pedimos Señor:
cura nuestra ceguera,
ayúdanos a creer con los ojos abiertos
y a seguirte con plena libertad.

Ayúdanos con tu bendición:

- La Bendición de Dios

- Podemos ir en Paz

Domingo 30° B.

PRIMERA LECTURA

Monición:-

Abrahán creyó en Dios cuando le mandó salir de su tierra para hacer de él, el Padre de un Gran Pueblo. Aceptó el reto, y hoy le recordamos como el padre de los creyentes.

Lectura del libro del Eclesiástico

Abrahán, padre insigne de una multitud de naciones,
no halló quien le igualara en gloria.

El guardó la Ley del Altísimo
y con El entró en alianza.

En su carne grabó la alianza,
y en la prueba fue hallado fiel.

Por eso Dios le prometió con juramento
bendecir su linaje por todas las naciones,
multiplicarle como el polvo de la tierra,
encumbrar como las estrellas su descendencia,
y darles una herencia de mar a mar,
desde el gran río hasta los confines de la tierra.

Palabra de Dios.

¿ Por qué no cambiamos ?

Probablemente, todos conocemos a personas que, en un momento determinado, nos han sorprendido cambiando radicalmente su estilo de vida y orientándose por caminos de mayor autenticidad.

Pero todos sabemos que no es lo habitual. Por lo general cambiamos poco. Somos los mismos a través de las distintas etapas de nuestra vida, con los mismos errores y defectos, con los mismos egoísmos y mezquindades de siempre.

Los que nos decimos cristianos nos podríamos preguntar con sinceridad: ¿Nos transforma realmente la fe? ¿Nos va haciendo cambiar a lo largo de la vida? ¿Van cambiando en algo nuestros criterios, convicciones y modo de actuar?

Tal vez hemos de reconocer que, si no fuera por unas "prácticas religiosas" que seguimos observando, no sería fácil identificarnos y distinguirnos de otras personas ajenas a la fe cristiana.

Aunque son diversos los factores que nos pueden impedir cambiar y mejorar nuestra vida, es fácil señalar algunos de especial importancia.

Por lo general, no creemos lo suficiente en nuestra propia transformación. El paso de los años nos puede hacer cada vez más escépticos. Nos conocemos ya demasiado para creer que realmente nuestra vida pueda cambiar.

Es nuestra primera equivocación. No ser conscientes de todas las posibilidades que se encierran en nosotros. Descansar diciendo "yo soy así", "es mi temperamento" no tengo fuerza de voluntad, para no reaccionar nunca a las llamadas que se nos hacen desde la vida.

Otras veces, si cambiamos poco es porque realmente no deseamos cambiar. Nos contentamos con recomponer algunos aspectos de nuestro vivir diario para evitarnos mayores complicaciones y molestias, pero no nos atrevemos a plantearnos un cambio más profundo. Nos da miedo pensar en las consecuencias que se seguirían de tomar más en serio la vida y el evangelio.

Por otra parte, ¿cuándo puede uno tomarse un tiempo para pensar en estas cosas? ¿Cómo detenerse algún momento para encontrarse consigo mismo y con Dios, cuando hay tanto que hacer cada día?. Entonces dedicamos tiempo a todo menos a aquello que es más importante.

Otras veces, no nos atrevemos a llamar por su nombre a las cosas para hacernos las preguntas que están ya dentro de nosotros: ¿Por qué se está abriendo ese abismo entre mi esposa y yo? ¿Soy yo el que siempre tiene razón, como lo aseguro? ¿No me estoy organizando la vida de una manera cada vez más individualista y superficial? ¿Por qué me he alejado en realidad de la misa dominical y de todo lo religioso?...

La actitud de aquel ciego sentado junto al camino, que un día se transforma recobrando la vista y convirtiéndose en seguidor de Jesús es un ejemplo para todos.

El ciego es capaz de reaccionar. Grita a Jesús pidiendo compasión.

Escucha a quienes le llaman en su nombre. Da un salto para colocarse ante él. Pide ardientemente ver. El hombre que actúa así, se transforma.

La vida es compartir

Creemos en ti, Padre,
que nos das un mundo hermoso
donde existen la luz y la belleza,
que nos llamas a ser solidarios en tu Hijo
y nos invitas construir un cielo limpio pintado de arcoiris ,
a derretir al fuego el acero de todas las metralas
a tejer en el cuenco de la mano
un nido a las palomas de la paz,
a partir nuestro pan con todos los hambrientos.

Creemos en ti Padre. amigo de la vida
que nos diste a tu Espíritu para que sintamos anhelos de volar,
que nos diste a los padres para prolongar el don de la vida,
que nos diste a los hermanos para ser fraternidad,
que nos diste a la novia y a la esposa
para hacer mas cercana tu caricia,
que nos diste en los hijos la ternura del abrazo.

Creemos en ti, Cristo,
nos tomaste en serio y naciste de María,
plantaste tu tienda a nuestro lado
para andar con nosotros el camino;
eres la luz y nos invitas a ser testigos de la luz y a difundirla;
eres Palabra y nos animas al diálogo,
eres amor gratuito y nos empujas
a entregarnos a cambio de nada;
eres amigo para soñar juntos comunidades de amistad;
eres verdad y nos convences

de que no merece la pena un mundo de mentiras;
eres rey y nos propones la utopía
del reino de los limpios y los pobres;
eres unidad y nos enseñas a ir cogidos de la mano;
eres libertad y nos liberas
para entender la libertad como servicio;
eres camino y nos conduces a una tierra nueva sin fronteras;
eres crucificado y nos animas a abrazar el mundo;
eres resurrección y das sentido a nuestras vidas muertas ;
eres Eucaristía y nos invitas a la mesa de tu pan;
eres perdón y das aliento de esperanza a nuestros fracasos;
eres el Justo y redimes la injusticia con ternura;
eres paz y nos empujas a construir un mundo sin violencia;
eres vida y nos prohibes creer en la muerte y la guerra;
eres vecino de los parados y nos llevas al trabajo de tu viña.

Creemos en ti, Espíritu,
corriente que empuja por las venas agua viva,
lluvia que inunda el corazón de gracia,
sello que nos marca para siempre propiedad de Dios,
fuerza que da sentido a nuestra fe en los crucificados,
vida que nos constituye en vivientes y resucitados,
unidad que nos lleva de forma irresistible a ser comunidad,
fuego que purifica los campos minados de las guerras,
luz que clarifica las noches largas de dolor y hospital,
beso en la frente de todos los niños que sueñan mundos nuevos,
grito que nos fuerza suavemente a decir Padre,
sombra que cubre la cosecha nazarena de María.
Creemos en la Iglesia
que es comunidad y nos invita a ser comunidad,
que prolonga la vida de Jesús en sus testigos,
que no nos gusta y queremos ser los primeros en hacerla atrayente,

que es el horno que amasa el pan de nuestro viaje peregrino,
y el pozo donde espera Jesús nuestro regreso de la siembra ...

Domingo 30 B El ciego Bartimeo

Me daría por satisfecho si esto que os digo sirviese a algunos para acercarse al evangelio con una actitud nueva, distinta a la que normalmente leemos o escuchamos el evangelio.

Siendo chaval me gustaba mucho leer el evangelio, como las misas eran en latín y no entendíamos nada, yo iba leyendo los evangelios de todos los domingos y fiestas y me gustaban; pero también tengo que decir que no me servían de nada. No eran más que relatos hermosos de otros tiempos, que ya habían sucedido pero que no se repiten ya.

Después, en el seminario, cuando nos decían que el evangelio es un libro actual y que trata de orientar nuestra vida, me costó mucho convencerme. Hoy es el día que encuentro en él prácticamente todo lo que busco.

El ejemplo puede ser este evangelio que hemos escuchado: Todos somos bastante ciegos; andamos a ciegas por la vida, sin saber a dónde nos dirigimos ni de dónde venimos. Ciegos para ver las necesidades que nos rodean y para atender a los pobres. Ciegos para ver a Dios en el prójimo; que es lo más importante de nuestra fe.

y necesitamos luz y hasta unos ojos nuevos para ver y contemplar las cosas con los ojos de Dios. Saber que la felicidad de la persona no está en tener cosas y más comodidades, sino en hacer felices a los que nos rodean.

Debemos gritar como este ciego: "Señor, que vea"; que mi fe me ayude a caminar por la vida con paso firme y con actitud solidaria. Y que los que ven puedan reconocer en mi estilo de vida que Tú, Señor,

les abres los ojos para ver de otro modo todo lo que les rodea.

Si soy capaz de mirar a los otros con la mirada misma de Dios, entonces también yo oiré las palabras del Señor: "Tu fe te ha curado"

Porque si únicamente lo escuchamos como algo que sucedió a aquel ciego en concreto, no es más que un relato más que no tiene la menor importancia para nosotros.; y que no nos va a sacar de nuestras cegueras diarias y continuas que todos tenemos.

Cada evangelio es una llamada de Dios a nuestra vida de hoy, para iluminarnos en nuestro caminar. El evangelio refleja nuestra actitud en la vida y me orienta para seguir los pasos de Jesús.

Guión de Homilía:- Y Credo

Todos somos bastante ciegos; andamos a ciegas por la vida, sin saber a dónde nos dirigimos ni de dónde venimos. Ciegos para ver las necesidades que nos rodean y para atender a los pobres. Ciegos para verle a Dios en el prójimo; que es lo más importante de nuestra fe.

Y necesitamos luz y hasta unos ojos nuevos para ver y contemplar las cosas con los ojos de Dios. Saber que la felicidad de la persona no está en tener cosas y más comodidades, sino en hacer felices a los que nos rodean.

Debemos gritar como este ciego: "Señor, que vea"; que nuestra fe nos ayude a caminar por la vida con paso firme y con actitud solidaria.

Si somos capaces de mirar a los otros con la mirada misma de

Dios, entonces también nosotros oiremos las palabras del Señor:
"Tu fe te ha curado".

Por eso Vamos a rezar este credo este Símbolo de nuestra Fe:

El Dios que perdona y no condena

Creemos en Dios Padre, que es Amor y ofrece siempre el perdón,
que brinda su abrazo al que vuelve abrumado por la culpa,
que cierra su oído al que reclama privilegios por ser bueno..

Creemos en el Dios que es Padre,
y está empeñado en salvar y no en condenar,
en comprender y no en acusar, en disculpar y no en amenazar.

Creemos en Jesús de Nazaret,
que luchó contra la explotación y el dolor, y lo torturaron;
confió en los amigos, y lo vendieron y traicionaron;
amó y defendió siempre la vida, y lo mataron.

Creemos en Jesús, que no quiere la pobreza,
pero dijo que los pobres son los primeros en su Reino;
que ama a los inocentes como son los niños,
y se sienta a comer con gentes que todos señalan con el dedo.

Creemos en Jesús que pasó la vida haciendo bien,
sobre todo al que nada tenía y nada esperaba.
Un día los dueños del dinero y del poder lo mataron;
pero Él no puso fronteras al amor; murió perdonando.

Creemos en el Espíritu que actuaba en Jesús,
capaz de crear un mundo feliz para los humanos
en el que nadie se sienta excluido o incómodo.

Creemos en el Espíritu,
capaz de hacer del violento, un hombre pacífico;

del acaparador de dinero y riqueza, un hombre solidario.

Creemos en la Iglesia, Comunidad de los que seguimos a Jesús;
que está con el débil, y no con el poder;
con los explotados, no con el explotador;
con los hambrientos, no con los satisfechos;
con los que se juegan la vida por las personas, y no se la quitan.

Creemos en la Iglesia,
lugar de encuentro de las personas sencillas y de todos con Dios;

Creemos en la Iglesia del perdón, de la paz, de la solidaridad,
del amor, de la vida y de la alegría.

Esta es nuestra fe de Cristianos seguidores de Jesús